



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"



Desarrollo económico y distribución de ingresos

Spilzinger, Alfredo Leónidas

1964

Cita APA:

Spilzinger, A. (1964). Desarrollo económico y distribución de ingresos.
Buenos Aires: s.e.

Este documento forma parte de la colección de tesis doctorales de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios".
Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.

Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires

" DESARROLLO ECONOMICO Y DISTRIBUCION DE INGRESOS "

Autor: ALFREDO LEONIDAS SPILZINGER

Domicilio: San Juan 3574 - 3o. B - Capital

Inscripción: 26.315

BUENOS AIRES, enero de 1964. -



A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'Spilzinger', is written over a horizontal line. A large, stylized, looping flourish extends from the bottom of the signature, curving around and ending near the bottom right corner of the page.

P R E F A C I O

Cuando analicé el tema sobre el que iba a discurrir este trabajo, creí firmemente que la DISTRIBUCION DE INGRESOS en función del DESARROLLO ECONOMICO, requería un estudio profundo y meditado, altamente científico a la par que evidentemente realista.

Estoy convencido de que éste, mi trabajo, aún lo expuesto precedentemente, no representa la solución definitiva a los problemas de la DISTRIBUCION DE INGRESOS.

Tampoco fué ésa, mi meta al escribirlo.

Solamente he deseado con ello discurrir sobre algunos puntos que sobre el cuadro general económico en que vivimos, principalmente el DESARROLLO ECONOMICO, apasionaron mi espíritu desde los primeros momentos de mi iniciación como estudiante en la FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS.

De aquéllo que sí estoy seguro, es que este trabajo habrá representado para mí la semilla que habrá de germinar, vertiendo mi intelecto hacia el esclarecimiento, de todos aquellos caminos que para mí hoy se encuentran en penumbras, y que con este trabajo creo haber comenzado a iluminar. -

BUENOS AIRES, 1963. -

I

INTRODUCCION

El análisis de los problemas de las estructuras económicas modernas, nos lleva al convencimiento de un enfoque desarrollista como el paso cierto hacia la solución de las incógnitas de los desequilibrios estructurales. -

La idea del desarrollo económico, como técnica positiva tendiente a incrementar en forma fundamental el bienestar material de ciertas regiones o áreas subdesarrolladas, ha llegado a concretarse como una idea de difusión cierta y generalmente aceptada. Este proceder, sin perder su esencia científica referida a elementos técnico - económicos de programación, ha devenido en convertirse en el éxtasis del mejoramiento del nivel de vida, si bien su concreción puede llegar a darse totalmente, en un plazo relativamente lejano de definirse como corto.

Ya supuestos en este orden de ideas, la medida de los efectos de la puesta en acción de una "política de desarrollo" como denomina Tinbergen a las posiciones prácticas programadas a fin de lograr el desenvolvimiento de una estructura económica dada, depende sin duda del grado de desarrollo preexistente

de la economía sobre la que se aplica. -

Sería obvio destacar, por lo tanto, que una misma política tienda a tomar distintos caminos cuando se trata de afrontar la solución de algún problema o la corrección de algún factor económico, según éstos se presenten en una economía subdesarrollada, o por lo contrario, en una con cierto grado de desarrollo.

Pero aún cuando la aseveración precedente no aceptaría por parte de estudiosos alguno, argumentos que no constituyeran un mayor abundamiento a esta tesis, debemos coincidir que en el actual mundo económico existen una serie de determinantes invariables que reconocen un origen común y que expresan sin lugar a dudas con su presencia, la existencia de áreas subdesarrolladas. -

Esas características que conforman una expresión clara del subdesarrollo, se concretan en desequilibrios estructurales que finalmente se traducen en defasamiento de las variables monetarias, en estrangulamiento de orden verticalmente económico y como consecuencia indirecta de ambos, en un desequilibrio en la distribución del Ingreso Nacional. -

No podemos ni creemos científicamente ético, asegurar en forma definitiva y previa a toda exposición de ideas, que los problemas derivados de una mala distribución de dicho Ingreso, sean solubles eminentemente, resolviendo problemas estructurales, ya que ello equivaldría sin lugar a dudas a conceder a los países desarrollados la automática virtud de una equidistribución de sus rentas. -

Lejos de este estudio se encuentra fundamentar esta afirmación. La rea

lidad de las áreas desarrolladas y el análisis de la distribución actual de ingresos, de por sí refutarían cualquier tesis en tal sentido. -

Por el contrario, y aquí encontramos la esencia de demostración de la idea que nos mueve a escribir sobre esta materia, lo que nos preocupa en esta secuencia de argumentos, es indagar sobre la correlación entre los aspectos del desarrollo económico y la discusión de los principios de distribución de ingresos. -

La temática del desarrollo, ya no es objeto de discusión como medio de solución de estructuras coloniales.

Ya situados entonces en el marco general económico de subdesarrollo y ante un defasamiento total de la curva de Lorenz referente a la distribución de ingresos, surgen las incógnitas emergentes sobre la modificación del statu quo preexistente a la iniciación del "despegue" hacia el desarrollo. -

Es menester en estos casos, medir para luego conciliar los diferentes efectos de una política dada, dentro del gran cuadro económico que se vive. -

Existen programas de desarrollo que es preciso respetar en principio y posteriormente coadyuvar con todas las medidas estatales al alcance, para su mejor logro. Estos programas suelen incluir elementos tales como perspectivas de riesgo o de innovación tomados a su cargo por los particulares, que deben ser estimulados por medio de medidas adecuadas. -

Estas últimas se logran después de un estudio detallado de los efectos de distintas políticas con que potencialmente cuenta el Estado, susceptibles de aplicarse en el cuadro general económico. -

Por otra parte también menester es conciliar los estudios premencionados, con la frecuente mentalidad del "alto beneficio unitario" que es dable encontrar entre los particulares, y que los lleva a especular sus actividades económicas sobre la base de altos beneficios unitarios en bajos volúmenes de transacciones, en perjuicio de los que podrían ser bajos resultados unitarios con grandes volúmenes de transacciones. -

La estructura especial de estas áreas, que reposan en los estadios mas antiguos de la producción, se une a un elemento de índole sociológico, especial como es la agrupación de las reacciones económicas bajo la forma de conjuntos masivos, que suelen evidenciarse en la constitución de pequeñas villas, como unidad económica básica de decisión. Esta diferencia entre la familia - institución microcelular de la economía desarrollada - con la operatoria de bases semicomunales de la estructura infradesarrollada, hace emerger más visible la diferencia en cuanto a las políticas susceptibles de adoptarse. -

Es decir, que las medidas económicas tendientes a encaminar una definición hacia el "take off" decisivo, se ven comprometidas por una serie de variables que no pueden ser desconocidas por el economista. Es un lazo que arrastra tras de sí, los orígenes del subdesarrollo y que se revierten hacia el desarrollo, constituyendo quizás la determinante más importante. -

Todo lo expuesto precedentemente, simboliza por tanto las ligaduras muy estrechas que unen las economías de áreas subdesarrolladas al pasado histórico que las ata a un colonialismo, si no institucional por lo menos real, no muy lejano que hace que cada región infradesarrollada sea pasible de diferentes políticas, en tanto en cuanto ese "status colonial" preexistente haya dejado marcadas sus huellas en variados y diferentes sentidos. -

Ese "status", se evidencia en una distribución polarizada de los ingresos nacionales hacia los estratos ascendientes de la pirámide social, la que surge como variable con prioridad definidamente esencial con necesidad de resolución. Pero, es compatible ese estado con el desarrollo económico? -

Muchas discusiones económicas se han vertido alrededor de esta temática, tratando de descifrar la necesidad de una distribución dada del Ingreso Nacional, como requisito indispensable previo a una política de desarrollo. La necesidad de una polarización o por el contrario de una equidistribución de los ingresos, resulta para nuestra posición de observadores de los fenómenos de despegue de una situación de subdesarrollo, una incógnita que pueda resolverse con el solo análisis de la estructura subdesarrollada de las áreas en cuestión. -

Entendemos de esta forma, y en explicarlo discurriremos en los próximos capítulos, que las fallas estructurales se manifiestan asimismo en una mala distribución del ingreso, que ésta evidentemente sólo puede encontrar su solución en una mejor proporción de la incidencia de los diversos sectores económicos en el Producto Bruto Nacional. -

Completa las variables de este modelo la necesidad de una financiación de una política de desarrollo, como medio imprescindible para poder concretar los programas creados. -

La incógnita de la financiación del desarrollo nos lleva a la consideración de la potencialidad en cuanto a la formación interna de capitales se refiere. La propensión marginal al ahorro, como elemento tendiente a la acumulación de patrimonios susceptibles de invertirse, se desarrolla con mayores proporciones en las altas rentas, lo que equivaldría a afirmar la necesidad de existencia de altas rentas previas a una puesta en práctica de la política de desarrollo. Esta afirmación, que solo lleva en sí una tesis cuyo fundamento será objeto de análisis en capítulos próximos, adelanta sin embargo, una posición ciertamente definida con respecto al problema que nos ocupa. -

Estas variables mencionadas originan en consecuencia la necesidad de estudiar un programa de desarrollo que lejos de buscar cambios repentinos en las estructuras económicas, propenda a los cambios efectivos en las mismas que tiendan a solucionar los estrangulamientos de las economías subdesarrolladas y lleve en su fin la igualación del costo marginal social con el beneficio marginal, como medida de una correcta distribución de los factores y recursos productivos. -

De allí en adelante, y una vez que el desarrollo económico haya creado las condiciones necesarias, una consciente política fiscal deberá estudiar la aplicación de sus principios técnicos a los efectos de las formulaciones que propendan al equilibrio final de los ingresos, mediante una ideal redistribución de

los mismos. -

II

GENESIS

La estructura de las economías subdesarrolladas en el presente siglo, entiendo deben estudiarse en conocimiento de su génesis, como elemento esencial del cual dependen, en tanto en cuanto son sus causas, los valores determinantes del subdesarrollo. -

La temática general del comercio durante el siglo XIX se distinguió por las corrientes de interacción entre los centros industriales y lo que hemos dado en denominar de la periferia, representando en ella, la oferta de materias primas hacia las economías desarrolladas, las que se devolvían manufacturadas para su posterior consumo. -

Las versiones que relatan Marshall y Robertson sobre la visión incompleta que sobre el mundo del pasado siglo tenían aquellos quienes dirigían los pensamientos económicos, nos dan la pauta determinante de la parcialidad clásica, fundamentada en el principio absoluto de especialización internacional

del trabajo.

Dicha visión solo concebía la existencia de:

- a) viejas ciudades, representadas por los centros industriales de Europa, en los cuales era factible y económicamente conveniente el desarrollo de actividades comerciales e industriales, según los principios clásicos adoptados.
- b) nuevas ciudades de América - los ultramarinos - que sólo servirían como elemento de oferta de las materias primas necesarias justamente para la dinámica de las economías de "centro". -

Esta interacción y la consideración de las potencialidades económicas de estas dos regiones evidentemente diferenciadas, no llevaba en sí la idea de la anulación económica de las regiones de la periferia. Por el contrario, la idea de la "mano invisible" de Adam Smith había estructurado la tesis de la exportación de los coeficientes de crecimiento desde los países industriales hacia los productores de materias primas, mediante el continuo incremento de la demanda de los productos básicos, necesarios para mover las grandes industrias europeas, así como para alimentar a sus poblaciones. -

Con esta base, de neto fundamento ortodoxo, se concretan dos mundos económicamente discímiles. -

Los países arraigados por fórmulas coloniales, con neta superioridad numérica de población por sobre las posibilidades de demanda de mano de obra, lo que se traduce en un excedente neto de horas/hombres estériles,

dedican, los esfuerzos disponibles en proporción mayor a la necesaria en la explotación de sus recursos naturales. Consiguen con ello limitar en forma definitiva sus posibilidades de crecimiento, al no estudiar las posibilidades de expansión industrial. -

Va creándose de esta forma, la estructura ya conocida de un modelo de subdesarrollo, originado en la monocorde explotación de los productos básicos. Aquellos capitales que logran formarse a la sombra de esta explotación sólo reinvierten sus retornos en actividades de características coloniales. -

La mano de obra, si bien abundante pero carente de los mínimos rudimientos de conocimientos técnicos, logra sobrevivir uniendo sus esfuerzos en esa primer etapa hacia la producción masiva de productos básicos. -

Se vuelca hacia la producción primaria el esfuerzo del trabajo, única actividad en la cual su posición empírica puede dar lugar a fruto alguno. Los costos, lejos de minimizarse tienden a aumentar en proporción directa la necesidad de mayor cantidad de horas/hombre que los standards necesarios. -

La producción terciaria absorbe por su parte, una excesiva demanda de mano de obra, principalmente en función del aumento de las partidas del presupuesto fiscal. -

Por el contrario, la industria ni las explotaciones extractivas resultan relativamente de incidencia en el Producto Bruto Nacional. -

La contrapartida que equilibra la demanda de productos elaborados por parte del mercado, se concreta en la importación de esos materiales desde las áreas industriales. -

No significa ello que ninguna actividad industrial pueda o llegue a concretarse al nivel de una región subdesarrollada. Por norma general esa actividad se revierte hacia los primeros movimientos fabriles que industrializan los productos básicos objeto de su actividad, pero sin una real relevancia económica. -

A este hecho, y como elemento tendiente a incorporar obstáculos a la oferta de bienes por parte de los factores productivos, comienza a actuar como norma casi invariable el "efecto de demostración", al que se refiere el profesor Ragnar Nurkse. Las poblaciones de áreas subdesarrolladas tratan de alcanzar con sus ingresos los estándares de consumo de los países de mayor grado de desarrollo, forzando por lo tanto su propensiones marginales, a fin de igualarlas a las de las economías maduras. -

Este evento agudiza aún más la carencia de una tasa aceptable de ahorros, desde el momento en que el público busca ante todo, el gasto en bienes de consumo. Ante la reducción de la afluencia de capitales necesarios, la política se mueve a aceptar la importación de manufacturas como el elemento concordante para la satisfacción de la demanda del mercado de bienes de consumo. Consecuentemente la oferta de materias primas básicas debe aumentar, a fin de mantener los niveles del balance de pagos. -

En esta forma concebido el mundo subdesarrollado que nos preocupa su distribución de ingresos resulta totalmente alejada de una teórica curva de Lorenz que pudiera demostrar un dejo de equidistribución. -

La polarización en la distribución se encuentra cerca de dos puntos esenciales de la economía: el primero en la oferta de materias primas y productos básicos para el exterior; el segundo, en la oferta de bienes manufacturados con destino al consumo interno. Toda actividad primaria o terciaria que en algún sentido se oriente a estos polos cruciales de la economía subdesarrollada logrará la absorción de fuertes porcentajes de ingresos, para aquellos que se encuentren en la dirección de tales actividades. -

La primera ley del desarrollo de los países maduros hacia los de la periferia, puede reducirse a las palabras del Profesor A.K. Cairncross cuando afirma que el comercio y los procesos de desarrollo del siglo XIX estaban inspirados por el principio de que "... a aquéllos (países subdesarrollados) que posean, les será dado...", como una muestra evidente del flujo y corriente por el que se encaminaban las pautas de desarrollo. -

La inversión extranjera es llevada a los sectores que pueden ofrecer mayores ventajas económicas, vale decir se enfatiza la expansión de actividades domésticas que se traducirán en la provisión consecuente de materias primas hacia las economías maduras.

Como resultado de todo lo expuesto, surge un modelo de economía, con las siguientes características:

- a) Mano de obra, no especializada, de bajo costo, con gran volumen de desocupación;
- b) Capitales fundiarios dispuestos solamente a la satisfacción de la demanda de productos básicos por parte de los centros productivos;
- c) Baja tasa de acumulación de capitales, cuyo resultado sólo se invierte en explotaciones que se revierten finalmente al extranjero. -

Evidentemente, suele surgir en estas economías, un incremento de la demanda de mano de obra proveniente del sector de servicios, imitando la pauta de producción terciaria de áreas desarrolladas. -

A raíz de este incremento de la demanda de mano de obra directamente improductiva, y una vez alcanzado el nivel de total ocupación, nos encontramos con la concreción del modelo inflacionario descrito por Keynes. -

Asimismo el cuadro expansivo denota mayor gravedad cuando la producción terciaria o de servicios, absorbe en forma desmedida la mano de obra disponible, llegando a convertirse en demanda competitiva para la que podría derivarse hacia la producción primaria o secundaria. -

Las actividades estatales, la innecesaria superposición de órganos intermedios de distribución, así como la proliferación de actividades incluidas dentro del concepto general de servicios, determina la existencia de una gran parte de la población cuya productividad marginal, así como su costo alternativo se igualan en cero, presionando con efectos expansivos con su demanda, sobre el nivel de precios existentes. -

El abismo extremo que logra crearse entre los módulos de la distribución de los ingresos personales, distorsiona las propensiones al consumo estableciendo pautas excesivas por sobre las ofertas mercantiles. -

Si adicionamos a esta estructura que tratamos de sintetizar, la variación emergente del comercio internacional podemos observar que la demanda de bienes consumibles de origen interno disminuye su presión expansiva; el incremento de importaciones determina sucesivos y crecientes déficits en el balance de pagos, en tanto en cuanto la exportación de productos básicos no logra equilibrar el egreso de divisas. De esta forma, por vías de la pérdida de los términos del intercambio, comienza a producirse la socavación del valor internacional del signo monetario, y con ello se induce a acelerar el proceso inflacionario ya existente. -

Este esquema, modelo clásico de desajuste monetario en función de los estrangulamientos estructurales propios de las áreas subdesarrolladas, que termina por concretarse en definitiva en los conocidos procesos inflatorios, coadyuva a incrementar la presión que lleva a polarizar aún más la distribución de los ingresos.

La incidencia del proceso inflatorio sobre las más bajas rentas provenientes del trabajo, deviene en convertirse renuente a trasladarse a alguna forma de ingreso, y son quienes en definitiva soportan la presión expansiva. -

Sólo las altas rentas pueden trasladar fácilmente la presión inflacionaria a los precios. -

Así explicadas, las presiones inflacionarias encuentran en la estructura propia de las economías subdesarrolladas, los elementos que permiten facilitar su propagación. -

El déficit del sector público, representa en este modelo, una clara expresión de esos desajustes estructurales al fomentar la demanda ficticia de mano de obra, cuya productividad marginal es nula, creando en ella un poder de compra emergente de tareas improductivas. Su rigidez en el corto plazo prohíbe prácticamente la reducción del gasto público, de no mediar una reestructuración de la organización y presupuesto estatal. -

Asimismo, y ya en el sector privado, los reajustes de sueldos, salarios y precios, efectuados por demanda directa de la fuerza laboral, revierten al flujo económico los incrementos de la demanda monetaria, mediante el empuje de los costos al ascenso, propagando así velozmente las presiones hacia la inflación ya originadas. -

Vale decir que existen movimientos expansivos como consecuencia y característica misma de un estado de subdesarrollo. -

Este desfaseamiento de la variable monetaria, en el cuadro general económico de las áreas que nos preocupan, evidentemente solo consigue revertir hacia el flujo económico, la totalidad de los ingresos personales que se hallan en el nivel de subsistencia sólo en muy poca proporción por sobre dicho límite, ante las expectativas de una desvalorización creciente del valor adquisitivo del signo monetario, que lamentablemente llega a concretarse en muy breves

plazos. -

Comerciantes e industriales ante la mismas estimaciones, tratan de convertir sus disponibilidades en stocks, o en inversiones a muy corto plazo y que logran reeditar altas tasas de utilidades netas. -

En esta forma explicada la distribución de ingresos resumimos la realidad de diferencias abismales entre sus polos de concentración en virtud de los fenómenos ya explicados:

- a) Uno de ellos, directo, por los problemas de distribución de la producción y estrangulamientos estructurales, que impidan evadirse del círculo que forman las exportaciones de productos básicos y las importaciones de elementos manufacturados;
- d) El segundo, inducido por la misma base estructural distorsionada: la presión inflacionaria, sólo lleva a devaluar con mayor rapidez los ingresos derivados del trabajo personal y a originar utilidades fortuitas o eventuales producidas por las mismas deformaciones mercantiles. -

Así han logrado los centros de producción evaluar las posibilidades económicas de sus respectivas periferias, esperando del comercio internacional "la mano invisible" que logre transferir como manto divino, los coeficientes de desarrollo por ellos alcanzados hacia las áreas subdesarrolladas. -

De esta manera cubiertas las formas del comercio internacional; las áreas subdesarrolladas reciben la presión hacia el estancamiento, del propio modelo económico que tendía a evaluar con demasiado optimismo, los re-

sultados de una política internacional. -

III

COMERCIO Y SUBDESARROLLO

La estructura económica que se desplaza tal como hemos descripto viene a cambiar sus expresiones fundamentales a mediados del presente siglo, y para marcar una fecha de mira, principalmente con posterioridad, o mejor ya al finalizar los tristes acontecimientos que se iniciaron en 1914. -

Se observa que el comercio internacional, lejos de continuar con los módulos preexistentes, de determinado equilibrio de materias primas exportables y de productos elaborados, la evolución de las exportaciones de productos básicos comienza a retardar su dinámica hasta situarse por detrás del comercio de productos elaborados. -

Los centros industriales por su parte comienzan a creer en el autoabastecimiento de productos primarios como solución a la constante sujeción a la dependencia en la exportación de materias primas, por parte de las áreas periféricas. Este pensamiento se agrava con los artículos estratégicos en perío

dos bélicos. -

Esta misma teoría, que en aras de un proyecto de traslación del coeficiente de desarrollo mediante el comercio especializado (materias primas o productos elaborados), y que sólo logra como resultado crear los desajustes estructurales en las economías de periferia, ahora es abandonada por sus mismos maestros. -

Económicamente considerada, la guerra ha sido una experiencia que se logra en un cambio de la política de los centros productores. La tendencia es revertir el proceso en estos últimos tratando de fijar las inversiones para desplazar la importación de materias primas. Ya que no ha sido posible lograr transmitir el crecimiento del ingreso "per capita" de los países desarrollados a los de menos crecimiento económico la reversión del modelo adoptado concluye por desestimar las necesidades de expansión de las áreas subdesarrolladas. -

El descenso de la elasticidad-consumo de la demanda de productos agrícolas por parte de las áreas desarrolladas; la decidida política de protección a su agricultura; el desplazamiento de las técnicas productivas hacia la economización en el uso de las materias primas, el recupero sistemático de reproceso de materiales y la notable incidencia de la aparición de los sustitutos sintéticos por sobre la oferta de materias primas naturales, son los elementos eventuales que aadyuvan firmemente a evaluar esta segunda etapa de desprendimiento de los países del centro productor, hacia una autarquía en el abastecimiento de sus primeras materias. Ello se traduce en la gran caída de

las importaciones de productos básicos, por sobre el incremento del Producto Nacional de esas áreas maduras. -

No podemos dejar de reconocer que en ciertas oportunidades, las políticas internas de algunos países subdesarrollados en el ánimo de proteger sus términos de intercambio, han ocasionado la reacción negativa de la demanda externa de sus productos. No solamente han encontrado una tendencia perezosa para expandir el consumo externo de su producción, primaria si no que también han agudizado internamente este fenómeno con una inelasticidad precio para los bajos niveles de demanda exterior. -

Debemos remitirnos a las palabras del Profesor J. R. Hicks cuando afirma en 1953 que "... ha cambiado la atmósfera económica del comercio internacional desde el siglo XIX al siglo XX...". -

Así como el período bélico tras la destrucción, lleva en sí una nueva concepción económica para los países industrializados, produce consecuentes y nuevos desajustes en las estructuras infradesarrolladas. -

Se trata de un sistema agregativo en el cual las variables han creado su propio círculo de interacción y para evadirse del cual se requieren cambios estructurales. -

La mano de obra no especializada, adolece de un alto coeficiente de movilidad intersectorial, atraído por las fortuitas y eventuales explotaciones que suelen surgir a la sombra de una potencial demanda extranjera, o de un con

sumo interno de tipo conspicuo. -

La carencia de capitales, lleva a la tasa de interés del mercado a un nivel muy por encima del de la tasa natural, produciendo quebrantos mercantiles, en explotaciones cuyos beneficios no alcanzan a cubrir los servicios de capital. -

Los plazos perentorios de vencimiento de restitución de capitales marca los sucesivos estadios de estrangulamiento financiero. -

La recurrencia de la vieja regla del desarrollo comercial: "Aquellos que tienen, recibirán", agrava la situación estableciendo desventajas diferenciales para las explotaciones que no poseen la subsistencia financiera del exterior por no responder a la características de su consumo. -

No se han creado las economías externas, y los aislados proyectos industriales encuentran en su desenvolvimiento todos los obstáculos emergentes de los estrangulamientos estructurales y de la falta de programación para crear los mercados oferentes y demandantes propicios.

Bajo este aspecto suele crearse una "economía dual" en la cual un sector de economía exterior desarrollada coexiste con una industria primitiva doméstica. Al respecto el Profesor Nurkse afirma que es preferible esa forma extraña de desarrollo, a la ausencia completa de intentos desarrollistas, aún cuando en realidad faltaran muchos elementos que se consideran actualmente como esenciales y propios de un estado de desarrollo económico. -

En este punto, puntualizo mi discrepancia con la afirmación de este preclaro autor, en función de las posibilidades posteriores para una posterior y decidida política de desarrollo. La tarea de encausar posteriormente a la economía, en base a programas coherentes de desarrollo sabrán encontrar en estos rudimientos de procesos industrializadores, obstáculos ciertos que dificultarán su rápida concreción. Esta afirmación no lleva de suyo la idea de una necesidad en el sentido de cohartar toda iniciativa de desenvolvimiento industrial mediante medidas positivas de política económica. Por el contrario, estos impulsos evidencian que el marco general económico se encuentra proclive a la aplicación de programas de desarrollo concebidos científicamente. No obstante ello cuando este momento llegue, necesario será adoptar enérgicas medidas a fin de eliminar las influencias nocivas que los desajustes estructurales hubieran podido filtrarse en la esencia de esas explotaciones de características desarrollistas, pero totalmente ajenas a un programa coherente de desarrollo. -

Estos principios expuestos, resumen prácticamente los desajustes en la distribución de ingresos que finalizan con las abismales polarizaciones ya analizadas. -

Ya no es factible hablar en términos de una teoría del comercio en forma pura y simple, para solucionar los problemas de riqueza y pobreza. -

Es un problema de una economía internacional del crecimiento. -

Los desajustes estructurales promovidos en una postura clásica de división del trabajo, y de traslación de coeficientes de desarrollo por vías

del comercio, ha determinado un modelo asimétrico en el cual más de nueve décimos de la industria y de cuatro quintos de la productividad total están concentradas en los países industrializados. El resto, que incluye a más de cien países con una población que excede los dos tercios de la mundial, queda relegado a la simple explotación de sus recursos naturales en la medida en que pueda satisfacer la demanda que de los mismos se verifica en los centros industriales. -

Los países subdesarrollados de la periferia logran encerrarse en una inercia, debido a la propia tendencia hacendal microcelular y desintegrada que los conduce hacia el modelo estático del cual les resulta imposible evadirse, y que asienta su esencia fundamentalmente sobre la importancia otorgada a la explotación del suelo. De allí, surgen clara y evidentemente las discrepancias en los niveles de ingreso. -

La misma presión del cuadro general económico lleva a la consideración de ciertos principios ya prefijados, referentes a la existencia de una eficaz fuerza de equilibrio, que hacen renuente toda actividad tendiente al desarrollo. Resulta ya tradicional para estas áreas el consumir las manufacturas de ultramar así como desconsiderar las posibilidades de sustituir esos consumos, por propia producción. La idea del aprovisionamiento agrícola ganadero como único medio de subsistencia, no solamente encuentra sus sostenedores en representantes de los altos ingresos emergentes de las actividades de la estructura colonial si no también aún en los detentadores de bajos ingresos. El círculo vicioso ha estrechado sus límites. -

Por ello, las ideas de simetría, reciprocidad y dependencia mutua

que asocian a la tradicional teoría del comercio internacional deben ser ya desechadas para las relaciones comerciales entre el centro y la periferia, y el traslado del coeficiente de desarrollo.

Se impone pues como medida reguladora, el ajuste estructural, a efectos de eliminar las variaciones en la distribución de ingresos, y los desfases de la economía. Dicho ajuste vuelve a encontrarse, en tanto en cuanto comiencen a concretarse, las ideas de un desarrollo económico. No será ésta una etapa en el devenir económico. Será realmente la decisiva.

IV

DESARROLLO

El desajuste estructural por lo tanto, debe solucionarse.

Una de las causas de este mal, es como afirma Marshall, la falta de confianza. "Así se extiende la desorganización comercial, la de una industria desorganiza a otra y así sucesivamente". -

El análisis marshalliano concluye afirmando en esta secuencia que el resumen de la dinámica económica de este infradesarrollo colonial, se podría resumir en la necesidad de los productores de descontar el valor actual de la futura producción de sus explotaciones de productos básicos, en el mismo momento de su recolección mediante la importación de manufacturas. Evidentemente, la tasa de interés resultante es muy elevada. -

Las últimas estribaciones del desajuste estructural se evidencian cuando aparece la disminución en la demanda de materias primas con la consiguiente aparición de mano de obra crecientemente disponible, que finalmente se traduce en una emigración desde la periferia al centro, en busca de seguridad para los capita

les y estabilidad para el ingreso personal. -

Ya definitivamente sólo se concibe al desarrollo y a la industrialización como medio de estabilización y equilibrio económico. -

Cuando el grupo de expertos de las Naciones Unidas (Profesores J. Tinbergen; B. Higgins; S. Ichimura; G. Corea; D. Ghosh) define como objetivo de prioridad primera del desarrollo al "incremento rápido del ingreso "per capita" no hace más que concretar el fundamento básico que defendemos. -

La medición del grado de desarrollo de economías dadas, podría estar dado entonces, continuando las secuencias lógicas expuestas por los expertos mencionados, por el nivel del ingreso nacional "per capita". Vale decir, por el standard de vida, aceptadas por supuesto las dificultades y las distorsiones que el cálculo de promedios o medias ponderadas puede ocasionar. -

Cuando sobreviene la disminución en la demanda de materias primas que ya hemos señalado, las áreas subdesarrolladas pueden dirigir su política económica hacia un desarrollo que tienda hacia el mercado exterior o por el contrario que tienda hacia el mercado interno. -

1. Hacia el mercado externo.

Se trata de lograr una expansión de la economía con miras a la conquista de los mercados exteriores. -

Evidentemente esta estructura no requeriría un cambio en la funda

mentación agrícola de éstas áreas. -

Se trata en esencia de ubicar la producción de estas zonas en áreas de poder de consumo no restringido y mediante estos recursos se permitiría adquirir en el extranjero los artículos básicos indispensables. -

Se ha considerado como elemento determinante en la programación de este tipo de desarrollo, la existencia de grandes fuentes de mano de obra desocupada o con un costo alternativo que se iguala en cero, que puede derivarse hacia los sectores susceptibles de llevar su producción al exterior. -

Pero también es evidente que esa misma fuerza laboral adolece en la extensa mayoría de los casos, de vicios que afectan su incidencia en el costo comparativo: indisciplina, incultura, desunión, irresponsabilidad. Es necesario por lo expuesto no solamente cubrir las necesidades de economías externas imprescindibles para el establecimiento de capitales. -

También surge como condición básica y de especial prioridad, la inversión en una superestructura social que permita dotar a la comunidad que representa la mano de obra disponible, de la educación, salud, y conciencia de ente orgánico de que carece. -

Evidentemente, si mediante esta expansión económica que se revierte hacia la conquista de mercados externos, lograse equilibrar las fuerzas que tienden a polarizar los ingresos, no puede evitarse trasladar la incidencia de esas fuerzas si bien en grado relativo, hacia esos mismos mercados exteriores. -

Vale decir que si la conquista de esos mercados externos se concreta, se transferirá hacia ellos, los desajustes que se van logrando eliminar en las periferias en desarrollo. -

Consecuente con este modelo, débese programar con vistas exclusivas a la expansión de los sectores cuya producción puede revertirse hacia la demanda exterior. Pero con ello también se exportan las deficiencias y desajustes estructurales, en proporción por cierto, a los volúmenes exportados. -

Esta exportación lleva en sí, esencialmente los problemas relativos a distribución de mano de obra, sus esquemas de movilidad y desocupación. -

El dumping social que una medida de esta naturaleza puede acarrear, lograría desajustar los coeficientes de movilidad de la mano de obra en aquellos países externos. Produciría entonces un movimiento desocupacional que sin lugar a dudas, se traduciría en una política proteccionista para esos mercados, como respuesta ante la posibilidad de ver afectada su propia distribución del ingreso per capita. -

Como síntesis de las ideas esbozadas, si se considera, como se ha hecho, que el incremento en la demanda de materias primas no puede concretarse en una política de desenvolvimiento, y que el incremento en la oferta de manufacturas puede no materializarse debido a presiones que pueden verificarse en los mercados afectados, no puede concebirse como eficiente un desarrollo programado para el consumo externo. -

Por otra parte, este modelo de crecimiento no aporta concretamente su esfuerzo, al mejoramiento del standard de vida interno, sino que por el contrario vuelve a reunir la mayor proporción alrededor de aquellos cuya explotación se revierte al exterior. -

Ciertamente este modelo no reúne las condiciones básicas requeridas por nuestro análisis.

2. Hacia el mercado interno. -

Este otro modelo, por el contrario, programa el autoabastecimiento de productos manufacturados, sobre una base racional y científica de las prioridades y las interrelaciones sectoriales. -

Debe llevar insito en su programática industrial, un desarrollo paralelo de las actividades agrícolas, lo que equivale a colocar, como afirma Oliveira Campos en ventaja real a los países del áreas templadas con respecto a los de climas tropicales, donde la producción agrícola sufre una disminución en su volumen de rendimientos. -

La demanda de productos industriales por parte del poder de compra del mercado interno es restringida y solamente permite volcarse hacia el modelo de Nurkse de crecimiento balanceado. -

Estos estímulos recíprocos hacen influir en su dinámica activando la economía "pasiva". Vale decir que se cambian las variantes usuales en el comercio internacional de la especialización de áreas y de costos comparados, deter-

minantes de la demanda de productos, por la elasticidad - ingreso de la demanda.

De allí en adelante, la substitución de importaciones producirá un desahogo en el cuadro general económico, tendiente a incrementar la oferta interna de productos manufacturados. -

Quizás más importante que la substitución de bienes en general de antiguo importados, es en verdad primordial la substitución de importación de artículos de consumo por la de bienes de inversión; es decir inducir al ahorro interno hacia los artículos de inversión. -

Quizás en este momento, la oferta de bienes de consumo produzca un plus por sobre su demanda interna. Esas ofertas podrían volcarse, siguiendo en esto la idea de Nurkse, hacia las coaliciones de áreas en forma de consolidaciones tarifarias y uniones aduaneras de equivalente estado de desarrollo, y en un paso más elevado, con artículos libres de la competencia de los países plenamente desarrollados, tratar de conquistar los mercados industriales. -

Crecimiento no solamente es incremento medido en capacidad productiva, sino que también significa progreso valuado en términos de aumento del ingreso per capita. -

Los problemas señalados y explicados como de largo plazo sólo pueden ser resueltos ya mediante la aplicación de técnicas desarrollistas. -

Con ello se logra, en tanto en cuanto su aplicación sea científica y estricta, equilibrar aquellos desajustes y estrangulamientos estructurales que

—DESARROLLO ECONOMICO Y DISTRIBUCION DE INGRESOS
causan tal como se ha visto en páginas anteriores, desequilibrios en la distribución del ingreso. -

Asimismo, y ya en la puesta en práctica de los principios desarrollistas, el mismo programa deberá llevar paulatinamente las variables del producto nacional a los cauces necesarios para solucionar los problemas estructurales de estrangulamientos, pero en forma balanceada, como medida que tienda a amortiguar los desplazamientos bruscos de las demandas efectivas así como los efectos de sustitución. Estas medidas evitarían de suyo la acumulación de las causas inflacionarias que finalizarán por concretarse en una expansión de causación real o no monetaria. -

A este respecto la teoría de las causas no monetarias de la inflación reconoce que ante la seguridad científica de la renuencia de los precios por lo menos en el corto plazo al descenso, un equilibrio de precios reales, de terminaría una lógica consecuencia hacia el incremento de precios de los bienes cuya demanda se incrementa por parte de la comunidad, pero consiguiendo un no descenso en aquéllos cuya demanda correlativamente descienda. -

Vale decir que este modelo recientemente incorporado a la teoría económica por el Doctor J. H. G. Olivera, basa su dinámica en:

- a. Un equilibrio de precios reales preexistentes;
- b. Una renuencia de los precios monetarios al descenso por lo menos en el corto plazo;
- c. Desplazamientos en las demandas de unos bienes a otros, que determina cambios en los precios reales;

- d. Incremento del precio monetario de los bienes cuya demanda se ha elevado como consecuencia de lo expuesto en c.;
- e. Estabilidad en los precios monetarios de los bienes cuya demanda relativa ha disminuido, en razón de esa renuncia ya expuesta en b. -

Todo ello lleva a la convicción de una elevación en el nivel de precios general, como consecuencia de desplazamientos bruscos en el poder de compra. -

Este principio conforma la estructura esencial de la teoría de la inflación de causación no monetaria. -

Así este modelo, al fundamentar la existencia de ciertas ondas expansivas como consecuencia del desajuste de los precios reales o relativos de los bienes, ofrece un elemento más de análisis que es menester considerar a los efectos de evitar un proceso inflacionario como consecuencia del mismo programa de desarrollo, emergente de desplazamientos decisivos en el poder de compra. -

Por todo ello, la programática del desarrollo debe incluir paulatinas modificaciones al régimen de demandas, a los efectos de evitar con cambios bruscos los efectos precedentemente señalados. -

El desarrollo con vistas al consumo interno llevará por ende a la reducción de los desajustes estructurales que se evidencian finalmente en inelasticidades de las ofertas básicas, que en última instancia conforman el problema

esencial de las regiones subdesarrolladas. -

Es necesario volver a destacar, que un programa de desarrollo no representa de por sí la panacea y terapéutica única que puede solucionar los problemas de desequilibrio en la distribución de ingresos. Representa sí el medio para modificar el cuadro general económico sobre el cual posteriormente pueden aplicarse las medidas de política financiera que pueda mediante medidas concretas y de acción directa, evitar la polarización en la distribución de ingresos. -

V

SCHUMPETER Y EL DESARROLLO

Quizás podamos aportar claridad para el análisis del desarrollo económico referido al problema de la distribución de ingresos, si relacionamos analíticamente los principios expuestos, y la teoría del desenvolvimiento económico sustentada por el Profesor Joseph Schumpeter. -

Debemos coincidir en el principio básico sobre la concatenación de hechos que da lugar a la existencia de "desenvolvimiento", considerando como tal solamente a "... los cambios de la vida económica que no hayan sido impuestos a ella desde el exterior, sino que tengan un origen interno", -

Evidentemente deben considerarse como ínsitas en la dinámica económica las fuerzas que determinen los cambios necesarios para evitar el estancamiento. -

Por otra parte, tampoco consideramos, como no lo hace Schumpeter, desenvolvimiento, al mero crecimiento de la economía, reflejado por

el consecuente de la población y de la riqueza. Desarrollo ... " es un cambio espontáneo y discontinuo en los cauces de la corriente, alteraciones del equilibrio, que desplazan siempre las variables preexistentes. " . -

Como afirma este autor, estas perturbaciones del centro de equilibrio estático, aparecen en la esfera de la vida industrial y comercial y no en la esfera de las necesidades de los consumidores de productos acabados.

Y en este orden de ideas, coincidimos en la necesidad de aseverar que aún cuando podría presumirse la existencia primera de necesidades con respecto a la gestión industrial, es el productor quien inicia la corriente nueva de motivaciones y respuestas a las mismas, en el campo de la actividad económica. -

Y producir en el sentido de una idea desarrollista, significará por lo tanto innovar en cuanto a productos ofrecidos en el mercado o combinar materiales y esfuerzos en forma diferente. -

Se trata pues, de utilizar la materia prima no vendida, la capacidad productiva no utilizada y la mano de obra desocupada, elemento que nos interesa a los efectos del análisis que hemos encarado sobre la distribución de ingresos. -

Es decir que la técnica desarrollista pone en práctica los principios esenciales de la "nueva combinación" con el objeto de utilizar racional y más económicamente conveniente la mano de obra y los recursos disponibles. LLeva consigo por supuesto, la idea de la eliminación de las actividades antie-

conómicas, en tanto en cuanto los esfuerzos del trabajo sean demandados para sectores de la producción que no contribuyen en forma decisiva al desarrollo económico. -

La resistencia pasiva tradicionalmente atávica hacia el "cambio" en las sociedades subdesarrolladas, encuentra expresión definitiva en Schumpeter, cuando nos ofrece la visión de la dinámica necesaria en el empresario en su búsqueda del mejor método, para quebrar los canales de rutina económica en una corriente circular. -

Este liderazgo económico que encabezan, para Schumpeter los "empresarios" rompe, o trata de hacerlo, los obstáculos que pueden plantearse a la redistribución de los factores productivos para un mejor método y mejores resultados. -

Insiste este autor en un fenómeno psíquico especial en esta clase de "dirigentes económicos", que innato revierte hacia el flujo económico, las nuevas ideas sobre comercio y producción, que evidentemente no podemos desconocer. Las facultades de invención o creación mal podrían concretarse sin el empuje de quienes pueden llevarlas a la práctica y concretar los planes trazados. La "influencia personal" se demuestra efectiva en la ruptura con la tradición, en tanto en cuanto se crea la evidencia de una nueva tradición.

No solamente una hedonista motivación se determina como causa primera y única de un accionar positivo hacia el desarrollo, Su consideración como fundamento de una actitud económica empresarial, eliminaría toda posibi-

lidad de un accionar dinámico. -

Fundamentalmente basado en principios de una actividad propia con aspectos egocéntricos; con ansias de poder y riqueza; con una apreciación sobre los valores expuestos en un afán de conquista referidos a la posibilidades de su coetáneos y con el placer que les otorga el gozo creador, el empresario inicia en su devenir en el marco general económico, la marcha hacia la definición desarrollista. -

Estas ideas, ya latentes en los albores clásicos de Adam Smith, o en las políticas liberales del "laissez faire" fisiocrático, suponen la existencia de ese poder renovador en el movimiento ascendente de la distribución de la riqueza y el mejoramiento económico general. -

Las frases de Schumpeter parecen encontrar su eco en los párrafos del Profesor Lewis cuando se refiere éste a la trascendencia de la iniciativa, o en los específicos términos de Kaldor, al "dinamismo técnico". -

Debemos entender a aquél que detenta la iniciativa, o el dinamismo técnico, como a quien busca la concreción mercantil de sus ideas, así como el logro de la absorción de sus ofertas. Podemos lograr entender que, aún inconscientemente, también él comienza por basar su accionar en la tónica que puede llevar a una equidistribución del ingreso. -

Hay sin embargo en Schumpeter, una idea de desequilibrio y de improvisación en los pasos que adelanta "su empresario" en la conquista mer-

cantil, cuando aduce la falta de visión concreta de su programa de acción, al obtener empíricamente sus contactos con la realidad económica en que vive. -

La acción del Estado, centro radial de las determinaciones de las políticas básicas, puede y debe, con las implicaciones técnicas que la segunda mitad de nuestro siglo pueda ofrecer, guiar a nuestro hombre por entre la oscura senda de las distintas posibilidades de accionar dentro de la esfera económica. No debe sentirse abandonado a la propia aventura de su realidad, tampoco obligado, en cuanto esta última posición, quebraría los delicados contactos que unen su sensibilidad a la reacción mercantil. -

Tampoco puede advertir por sí solo, las prioridades que el conjunto macroeconómico de su marco general requiere para la satisfacción de las necesidades. La inducción a tales actividades por parte del Gobierno, le han de dar seguramente las guías por las cuales deberá conducirse. Es necesario encauzar ese potencial creador por sobre las creaciones aventureras o económicamente estériles. -

La eclosión del ciclo económico para Schumpeter, con la aparición de la fuerza empresarial, puede abundar sobre los conceptos de equidistribución de la riqueza. La dinámica que se inicia en los empresarios con su evolución hacia el auge cíclico trae como consecuencia el incremento relativo en la demanda de bienes intermedios de producción, de allí a los detentadores de los bienes de consumo reproductivo y por ellos a un incremento absoluto en el poder de compra distribuido en todos los ingresos. -

Evitando los bruscos efectos de inflación, que lograría descender relativamente la posición de los ingresos fijos frente a las utilidades, la expansión económica en forma del auge cíclico desarrolla una actividad de autorregulación que permite una equidistribución del ingreso. -

Evidentemente las teorías cíclicas, no creo que puedan aportar en este momento de la historia del análisis económico, determinantes fundamentos para arrojar luz sobre los actuales problemas de desarrollo, si consideramos lo avanzado de las técnicas fiscales en la regulación del devenir económico. -

Sin embargo creo que este modelo expuesto por Schumpeter, cuyo análisis no considero necesario detallar, puede vislumbrar en su concepción del período de auge, las condiciones que pueden darse en un movimiento desarrollista. -

Su expresión de la aparición conjunta de la masa empresarial como consecuencia del espíritu de imitación, de la reciprocidad en el consentimiento de beneficios, y en la expansión de los incrementos en el poder de compra hacia los demás sectores de la producción, llevan tras de sí, la imagen ideal de un desenvolvimiento canalizado hacia la expansión económica. -

Nos detenemos, no obstante, bruscamente en los lineamientos generales con que se fundamenta la iniciación y consecuente depresión como alternativa cíclica obligada a un epígrafe doloroso del período de auge. -

La teoría de la desproporcionalidad y de la superproducción pier

den para sus consecuencias cíclicas, sus efectos a través de una política de programática de desarrollo que hemos comentado antes. La apreciación previa de valores efectuada a los fines de determinar las políticas básicas a inducir a la actividad privada, habrá de prever las medidas fiscales que resulten eficaces para la absorción mercantil de las distintas ofertas. -

De no existir esta programación, volveríamos de seguro a la aceptación expresa de una depresión como consecuencia del auge, en la cual la quiebra de las nuevas empresas daría lugar a la subsistencia de las tradicionales, que junto con Schumpeter, podemos considerar a aquéllas de tipo colonial, cuya estructura interna se fundamenta en la exportación de productos básicos. -

La programación de las metas, los medios y alcances de las mismas, resulta pues, la enérgica contención hacia ese temor irreverente a la desproporcionalidad que puede ensombrece cualquier proyecto desarrollista, y con él, la elevación general por sobre los estándares de vida. -

"... y lo que al principio parecía ganancia del empresario, termina por aumentar los ingresos permanentes de las demás clases..." afirma concluyentemente Schumpeter, revirtiendo hacia nuestros argumentos, el fruto de sus investigaciones. -

Nos encontramos en el mismo punto de contacto con Kaldor, cuando asegura la necesidad de buscar los factores determinantes del crecimiento, en el criterio y la mentalidad del grupo social dirigente del sector productivo. -

El devenir histórico ha demostrado la existencia de élites productivas intelectuales, que han permitido la concreción de los objetivos propuestos como metas por sobre el estancamiento ambiental. -

Los períodos "lúcidos" o "ilustrados", han conmovido los cimientos de las estructuras económicas, sin pensar por ello en la necesidad de crisis depresivas consecuentes. -

La programación del crecimiento, y la acción efectiva y concreta para atender ciertos sectores que por sus características fundacionales (incidencia de la tierra como factor productivo decisivo) no pueden ser comprendidos en planes privados, la necesidad de economías externas y de servicios públicos, y la atención agrícola y de fomento sectorial, colocan al Estado frente a la posición desarrollista, como nervio determinante de su accionar y sus resultados. -

Con esta base, la actividad privada llevará adelante sus iniciativas, con el afán de desarrollo innato. Su tendencia, proclive al crecimiento, renuente al estancamiento ha de completar la programática expuesta y complementar el esquema de auge Schumpeteriano de equidistribución de riquezas. -

La actividad será dirigida a la obtención de una permanencia en la tendencia hacia el crecimiento y el control en cuanto ello sea posible, para evitar la posibilidad del advenimiento del trágico desenlace depresivo que Schumpeter hubo previsto. -

Se trata entonces, de afirmar sobre bases técnicamente científicas,

el camino decisivo y seguro hacia una concepción irreversible del desarrollo económico. -

VI

CAUSA O EFECTO ?

El problema de la distribución de los ingresos como factor de relevancia unido a la idea de un desarrollo económico. llega a su climax polémico, en cuanto se trata de investigar las condiciones primeras para el logro de la programática desarrollista. -

Muchos autores han abordado el tema, en defensa de alguna de las dos tesis extremas sobre las cuales pueden presentarse las alternativas del marco general económico referidas al problema de la distribución de la riqueza. Los argumentos que pueden abundarse en favor de una marcada desigualdad, o por el contrario, hacia una equidistribución, resultan de evidente sentido económico, razón por la que algunos autores suelen adoptar una posición media que logre interpretar los argumentos expuestos en ambos sentidos. -

La teoría determinante de la necesidad de una equidistribución de los ingresos como condición indispensable para la concreción de una política desarrollista, entre cuyos defensores se encuentra el Profesor Paul Strassmann,

quiere ver en el problema de la limitación de la demanda, el factor esencial para su teoría. -

Según ella, la necesidad de asegurar la demanda de los productos objeto de la política de crecimiento encarada, requiere una uniformidad expresa en la distribución del ingreso, o más bien como afirma Strassmann una equidistribución en el consumo. Esta teoría se encuentra a sí misma, como a una consecuencia de la exposición del "crecimiento balanceado" de Nurkse, al afirmar que como colofón de una política múltiple de inversiones se requiere una distribución regular del poder de compra, que evite los gastos dispensiosos en bienes de consumo conspicuo. -

Lógicamente esta suposición resultaría totalmente plausible, si el movimiento que tratara de hacer emerger del subdesarrollo a una región, comenzara por programar una política inicial de producción de bienes de consumo, idea que evidentemente no representa el ideal de una programación desarrollista. -

Por el contrario a lo expuesto, considero que una posición equidistante de los ejes coordinados en la curva de Lorenz, determina la imposibilidad de la acumulación de ingresos susceptibles de traducirse en un incremento general de la propensión media a ahorrar. El aumento neto de la población con el correlativo correspondiente a la innovación o dinamismo técnico del que hemos hablado precedentemente, requiere para su concreción la existencia de recursos dispuestos para un incremento neto de ahorros, exclusivamente absorbible de aquellos ingresos sobre los cuales este último puede ejercer su

presión, con perjuicio de la propensión marginal a consumir. -

Evidentemente la carencia de ahorros identificaría la imposibilidad de concretar la programación dispuesta, en tanto en cuanto no se cuente con la disponibilidad de ingresos susceptibles de afectarse a los proyectos de crecimiento. -

La ubicación del marco general económico en el ámbito de una posición intermedia, del tipo de una economía dicotómica, tampoco abunda en una solución para el fundamento necesario para considerar el inicio de una política desarrollista. -

En este último sentido, la coexistencia de un sector dinámico en la economía básica, reducido relativamente con respecto al universo humano considerado, con poca difusión de su actividad hacia otros sectores, con un grupo mayoritario que surte de mano de obra al sector dinámico, poco puede aportar como consecuencia de la combinación de sus esfuerzos. -

La restringida movilidad intersectorial, y la tendencia hacia el consumo conspicuo, por parte del sector minoritario de la población son las causas que en definitiva resultan de efectos negativos a los fines desarrollistas. -

Finalmente, de la exposición de los resultados y conclusiones expuestos en la páginas que anteceden, así como del análisis de las tesis recientemente vertidas, volcamos la posibilidad de concretar la exposición objeto de este trabajo, sobre la base de una distribución no equilibrada del ingreso. -

Los antecedentes analizados sobre el cuadro general económico que identifica las posiciones en las regiones subdesarrolladas, los inconvenientes hacia el crecimiento, medidos en función de explotaciones básicas de materias primas exportables, carencia de economías externas, falta de formación de su coeficiente humano, amplitud en la dimensión de los sectores terciarios de la economía, con todas las demás consecuencias ya analizadas, conforman de suyo un panorama para la economía, del cual no nos es posible sustraer nuestro pensamiento desarrollista. Es una variable de la ecuación económica que presiona y a la que no podemos ignorar. -

Ya nos situamos por lo tanto, en un plano de desequilibrio - normal podríamos agregar - en el sentido de la distribución del ingreso, como consecuencia del mismo estado de subdesarrollo. Promover mediante política positiva un cambio en esa distribución, ajena al proceso mismo de desarrollo sólo lo graría según lo hemos visto anteriormente, deformar aún más la distribución sectorial. -

La desigualdad distributiva del ingreso, en estos casos de subdesarrollo, es de eminente causación estructural, sobre la cual, sólo un ajuste y programación para la evolución y crecimiento económico pueden modificar las variables preexistentes. -

Ello sería considerando al ingreso, como una variable con la cual el economista se encuentra, dependiente de la función desarrollo del área estudiada. -

Por otra parte, la necesidad de encarar la política de desarrollo subsecuente, requiere la presencia de la variable ingreso, enmarcada en ciertos límites de distribución. La idea de encarar el crecimiento de ciertos sectores básicos de la economía mediante la aplicación acumulada de ahorros, evidentemente requiere la existencia de altos ingresos diferenciales, sobre los cuales sea susceptible la afectación de saldos, a ahorros. Dado que se trataría en primera instancia de inversiones en sectores básicos, sobre los cuales la demanda directa del consumidor no incidiría en forma decisiva, no se darían por ende, las consecuencias de la limitación de la demanda. -

Cuando el incremento en la producción permita difundirse hacia la oferta mercantil aún en pequeña escala, el aumento en la ocupación de la mano de obra disponible, así como la transferencia de aquélla cuyo costo alternativo se iguala a cero, compensaría con el consecuente incremento del poder de compra global, la expansión mercantil de la oferta. -

Sin duda, la posibilidad existe de que la posesión por parte de cierto grupo dinámico de ingresos diferenciales, se convierta en egresos directos en productos suntuarios, y de que ese mismo sector económico revierta su poder de compra aprovechando, en sentido totalmente hedónico, los estrangulamientos existentes. Pero esas mismas consecuencias adversas, pueden llegar a neutralizarse en la medida de lo materialmente posible, mediante políticas positivas de orden fiscal, que alienten el orden de prioridades sectoriales dispuesto en la programación. Por su parte podría también advertirse la existencia de grupos cuyo rendimiento económico y costo alternativo disminuyen sensi-

blemente, al producirse movilización de factores productivos desde la producción primaria a la terciaria, con la consecuente proliferación de actividades en el sector servicios. Este último síntoma, de evidencia innegable en un estado de subdesarrollo, tal como lo hemos afirmado, puede reaparecer en una primera etapa de expansión que deviene como consecuencia del incremento en la demanda de servicios auxiliares a los sectores básicos en crecimiento. También este exceso, si bien en esencia algo limitado, puede lograr equilibrarse con una programación que fomente las participaciones sectoriales con mayor índice de prioridad. -

Todo lo expuesto, viene a corroborar nuestra tesis, basada en la afirmación de una realidad concreta en primer término, y de una conveniencia analítica para la consecución de los programas luego, sobre la primera etapa de un crecimiento económico con la existencia de un marco general económico señalado por una distribución diferencial de los ingresos. -

Afirmamos en este momento con Kaldor que "... a fin de alcanzar más adelante una alta tasa de crecimiento balanceado es necesario que los recursos destinados a las industrias de bienes de capital sean mayores proporcionalmente que los asignados al sector de artículos de consumo; y durante ese período de desarrollo el ritmo de crecimiento del consumo habrá de ser menor que la tasa de expansión de la economía en su conjunto, o del producto per cápita". -

Con ello, y por las causas fundamentales expuestas, creemos superar las expresiones de Strassmann. -

Una vez iniciado el proceso de crecimiento, los ajustes estructurales

ayudarán a una equidistribución del ingreso, sobre cuyo estadio, entonces sí, deberá la política fiscal, accionar positivamente a los fines de la nivelación de las pautas de consumo. -

No escapa a nuestro criterio que la inversión necesaria para los primeros estadios desarrollistas pueda originarse en ahorros importados. Pero no podemos evitar tampoco de considerar que las actuales condiciones de cooperación financiera, requieren una acción conjunta de las inversiones extranjeras con las nacionales, como medio indispensable de crear el incentivo nacional hacia la inversión en los sectores básicos de la economía. Solamente una unión de este tipo puede alcanzar el éxito previsto, y alejar del devenir de la historia económica, la sospecha nefasta del colonialismo. -

La formación de "empresarios", de detentadores del "dinamismo técnico" considerados así desde el punto de vista de Schumpeter o de Lewis, nacerán de suyo de esa conjunción. -

Todo abunda por cierto entonces, en la necesidad de contar en su expresión más amplia, con ahorros que permitan el crecimiento de los sectores programados. -

No deseo que de resultados de la lectura de estas líneas, pueda concebirse la idea de que quizás la polarización en la distribución de los ingresos sea ya, el remedio para lograr el "take - off" de las economías subdesarrolladas. Sólo analizamos una situación preexistente de la cual no podemos evadirnos sin un cambio estructural decisivo. -

Tratar de variar las pautas de consumo por vías de una equidistribución del ingreso previo a todo proceso de desarrollo, y basado en medidas de carácter y modalidad típicamente fiscales, lograría como consecuencia un nuevo estado de desequilibrio transitorio y una acumulación de deformaciones estructurales, a la par que un retardo en la iniciación del movimiento de crecimiento, cuya dinámica ya no puede, ni "debe" esperar más. -

Comenzar la tarea sobre las bases preexistentes debe ser la política básica y la única determinante de algo definitivo. -

El desarrollo económico es en sí una meta, una solución científica a los desajustes estructurales, y nunca un plan a extremo largo plazo, que requiera previas concesiones sobre equilibrios básicos indispensables. -

VII

NECESIDADES

El elemento analítico fundamental que tradicionalmente se ha visto iniciando toda disquisición de orden económico, ha sido la apreciación normativa de las necesidades. -

Desde los mercantilistas hasta nuestros días, la economía ha sido definida, en un amplio sentido, como la ciencia cuyo estudio se dirige a la satisfacción de las necesidades. Por ello, la idea de necesidad ha engendrado la de economía, la de administración racional y científica de los recursos dispuestos para su satisfacción. -

Necesidad, considerada económicamente, aparece como la angustia o dolor que la falta de un bien "puede", causar a un individuo. -

Aparece en la demanda mercantil (en forma autogenerada o tal vez inducido como mas adelante veremos) creando la interrelación socio-económica con la producción que trata de abastecer. -

El propio devenir humano, pone en práctica sus principios antropológicos al producir la valorización y ordenación mental de las distintas necesidades que aparecen en el transcurso de la vida. De esta forma simple, y en ciertos escalones primarios, casi irracional, también son susceptibles de estimar y ordenar, los bienes que nos lleva a su satisfacción. -

Así de esta forma fundamental, el análisis tradicional de las necesidades, quiso ver siempre un ordenamiento, que bajo la objetivación de primarios o secundarios, vitales o superfluos, o refiriéndose al título de uno, su orden, interpretó esa valoración, objetivizando en la medida de lo posible los fundamentos de valor personal.

De esta forma, y con esos puntos de vista básicos, sin definir su jurisdicción en forma taxativa, al ciencia económica, a través de sus distintas escuelas ha ido respetando como axioma cierto y de características positivas la gradación de la importancia vital de los distintos órdenes de necesidades en los distintos niveles de vida. -

La concatenación de hechos económicos, hace nacer nuestra inquietud entonces, al proponer el análisis sobre el génesis de las necesidades, principalmente en sus más altos órdenes, y su relación directa con el estado de desarrollo económico estudiado. -

Debemos tomar, ceteris paribus, que se mantiene la tradicional concepción sobre los bienes, como concreción material consecuente con la satisfacción de las necesidades, que le originan. -

La aplicación de este casi natural dogma sobre las necesidades de primer orden, no requiere siquiera fundamentos para su explicación. El hombre desde el momento mismo de su advenimiento terrenal, observa la presencia de necesidades vitales de sobrevivencia que al llegar a su posición de demanda mercantil, crean consecuentemente la oferta de los bienes susceptibles de satisfacerla (alimentos, vestido, habitación, etc.). -

En tanto en cuanto, ascendemos por la complicada escala de órdenes de necesidades, la imprescindibilidad de las mismas ve perder visiblemente su importancia. -

A medida que nos alejamos de las necesidades de orden biológico la oferta mercantil logra incidir proporcionalmente más evidente en la demanda de bienes, en razón de que las necesidades que carecen de las características vitales, requieren bienes para su satisfacción cuyas determinaciones cualitativas pueden moverse dentro de límites no muy restringidos. -

Ubicados entre esos límites, quienes ofrecen los bienes en el mercado para satisfacción de las necesidades pueden imprimir a los mismos su iniciativa. Ya no se trata de una demanda rígida, sino que por el contrario es dinámica y versátil. -

Podríamos imaginar que al promediar el ascenso de esta escala de órdenes de necesidades, se equilibran potencialmente las incidencias de oferta y demanda. La oferta de bienes puede situarse en una posición dentro de este modelo, y en estas condiciones, que le permite expandir su accionar,

determinando las vías de satisfacción de algunas necesidades. -

Existe sí esta última, pero en estos órdenes, no determina en forma concreta y específica los bienes susceptibles de satisfacerla. Es decir que la oferta en este caso, cumple su finalidad concretando, mediante su iniciativa la forma positiva de la materialización de los bienes. -

Cuanto mayor sea nuestro ascenso en esta escala de órdenes de necesidad, entraremos en la más elevada de las áreas de este modelo, en la cual la incidencia de la demanda se generaliza hasta el punto de solo requerir la inducción a la satisfacción del incremento de solicitudes de confort y de consumo suntuario. Tal sería el caso de automóviles de características que escapan a la simple necesidad de traslación, objetos totalmente superfluos a las necesidades vitales y medias (objetos de arte, adornos, servicios especializados de asistencia, etc) en cuyos casos la aparición del bien se supone anterior a la de la angustia que requiere con él, su satisfacción. Evidentemente, requiere este tipo de necesidades la previa satisfacción de todas las anteriores, que supone un ingreso lo suficiente elevado como para subvenir a ello. -

También podemos colegir que el grado de desarrollo ha de determinar la aproximación o alejamiento de ese área superior de necesidades, a la masa del coeficiente humano.

Vale decir que nuestro análisis finaliza concibiendo un estrato superior en el cual la fuerza empresaria y la iniciativa de la oferta crean las condiciones para la demanda de su propia producción. Por el contrario, con

aquellas necesidades que se encuadran dentro de los límites de los órdenes vitales o inferiores, la demanda lleva la iniciativa y una acción directa y positiva para la obtención de los bienes necesarios. -

Hay autores que opinan sin embargo, que es siempre la demanda la que lleva el ritmo de la producción, negando por ende las implicaciones de la teoría Schumpeteriana. La fuerza de la demanda para este sector de opiniones, entre los que encontramos la del Profesor Oliveira Campos, juzga a las necesidades como variable dependiente "siempre" de la demanda. -

Como conclusión de nuestro análisis, así como de la observación empírica de este problema, podemos sin embargo replantear el tema de las necesidades, considerando que las mismas serán determinadas en forma proporcional por la oferta y la demanda, con incidencia crecientemente mayor de la primera, a medida que se asciende por la escala de órdenes de necesidades. -

No obstante lo expuesto, cabría un análisis diferencial para el caso especial de áreas subdesarrolladas, en las cuales sería menester considerar la positiva y concreta existencia del denominado efecto de demostración. -

El deseo de imitar pautas de consumo de regiones de mayor grado de desarrollo representa un elemento determinante del devenir económico de las regiones subdesarrolladas. A tal punto llega a convertirse en real y concreto este efecto analizado por el Profesor Duesenberry, que a mi criterio puede llegar a afirmarse que en realidad llega a convertirse en un deseo de superación de dichas pautas de consumo. Esta evidencia, es tan real en el coeficiente

humano de un área subdesarrollada que puede cambiar el replanteo que trazamos sobre la existencia y aparición de necesidades y bienes correspondientes.

Estas necesidades, principalmente las que se refieren a las de orden superior no se reflejan como producidas por la "iniciativa" de la dinámica empresarial. Por el contrario, en estas regiones sí podemos afirmar la existencia de una demanda importante, que emerge como resultado de una oferta cruzada exterior. La demanda se manifiesta en estos casos en la "necesidad" de poseer bienes, cuya aparición se ha verificado en regiones de mayor desarrollo relativo. -

El efecto de demostración en estas áreas llega a convertirse por consecuencia de su evolución en "efectos de superación". La emulación de las pautas de consumo, representa para el coeficiente humano de las regiones subdesarrolladas el aliciente que vuelca sus esfuerzos a la conquista de su ingreso. -

Se elimina por ende de la escala de necesidades de orden vital, a las que encierran un consumo conspicuo. El ingreso nacional, evidentemente mal preparado para la presión inflacionaria que ello representa, sufre las consecuencias de esos desajustes estructurales de las demandas equívocamente orientadas. -

No debemos dejar de señalar, que la oferta reacciona velozmente ante los estímulos de la demanda, que se traduce en un incremento relativo en la producción de bienes superfluos, con el consiguiente aumento de las propen

siones a la importación. -

Evidentemente, sólo el reducido grupo de ingresos polarizados cerca de la cúspide de la pirámide de ingresos, puede llegar a concretar la detentación de los bienes cuya oferta cruzada desde áreas de mayor desarrollo, le incita a la satisfacción de necesidades de carácter inducido. -

A medida que descendemos en la escala del nivel de ingresos, la satisfacción de esas necesidades se reduce proporcionalmente, ocasionando por ello, una resistencia psicológica a la cohesión del elemento humano. Los problemas de fricción producidos por las diferencias emergentes de los mencionados bienes demandados, deben ser imputados como derivados de ese mismo efecto de demostración que revierte hacia la oferta, los desequilibrios producidos en la misma demanda. -

Quedan pues, expuestas, las bases del replanteo de las normas sobre condiciones de presencia y existencia de las necesidades. Su contacto con el desarrollo económico, surge de la esencia misma de su comportamiento como elemento fundacional del análisis económico. -

VIII

LAS DOS POSICIONES

Las dos posiciones que la historia económica ha aceptado para la resolución de los problemas de distribución de ingresos se encuentran en este, nuestro trabajo, contraponiendo sus argumentos.

- A) La solución netamente fiscalista sólo concibe la existencia de medidas que mediante la aplicación de gravámenes y demás políticas fiscales logre equiparar los poderes de compra y los niveles de ingreso.

Para el caso especial del subdesarrollo, la aplicación concreta de medidas fiscales, no ha de resolver los problemas, cuyo origen debemos buscar en la misma suboptimización de sus recursos y en un estadio colonial.

Por el contrario la aplicación de tales medidas, sólo puede llegar a deter

minar una serie de consecuencias que finalmente pueden traducirse en la decepción ante las perspectivas de inversión. Los cálculos de riesgos se modifican y los proyectos de implantación o innovación pueden perder fuerza ejecutiva.

No estamos en presencia de desequilibrios netamente monetarios, o de origen monetario. Se trata de problemas estructurales que han concluído por presentar el esquema de distribución desigual de ingresos. -

- B) La solución desarrollista, tiende a modificar este esquema de equívocas interrelaciones económicas.

Debe tratarse en última instancia de una programación que incluya técnica y científicamente los márgenes de desarrollo, sus metas, sus medios y las políticas generales a cargo del Estado.

La elección de prioridades y el análisis de las potencialidades sectoriales nos lleva a la confección de los programas de desarrollo que finalmente pueden eliminar los estrangulamientos preexistentes. -

Un programa de desarrollo también incluye la variable monetaria, - y he aquí la complejidad de su estructura, adversa a la unilateralidad de la teoría fiscalista-, por lo cual cubre todo las posibilidades de la dinámica económica, permitiendo la adecuación de sus variables en el tiempo.

Podemos concretar nuestro análisis, exponiendo sintéticamente el modelo del Doctor J.H.G. Olivera ("Dinámica de la Distribución del Ingreso"):

- a) Un equilibrio económico cuya igualdad entre ahorro e inversión puede representarse por

$$sY = c \frac{dY}{dt}$$

donde

s = fracción ahorrada de

Y = volumen del Ingreso Nacional Real

E = inversión real necesaria para obtener una unidad adicional de producto

$\frac{dY}{dt}$ = incremento de Y por unidad de tiempo.

- b) Suponemos que la ecuación de a) se verifica ex-ante por lo tanto

$$G \equiv \frac{dY}{dt} / Y = \frac{s}{c}$$

- c) Desarrollando c en los precios de los factores productivos:

$$\frac{1}{c} = \frac{\partial Y}{\partial C} + \frac{\partial Y}{\partial T} \frac{dT}{dC}$$

- d) En casos de competencia, se dará en equilibrio la igualdad entre los precios reales de los factores y sus respectivas productividades físi-

cas marginales, y combinando ello

$$G = si + \frac{r}{k}$$

donde $r =$ tasa de salarios reales $\equiv$ productividad marginal del trabajo.

$i =$ tasa de interés $\equiv$ productividad física marginal del capital

$k = 1 / \frac{dT}{dC}$ intensidad marginal del Capital

los que nos lleva a concretar el aumento de la tasa de crecimiento, en función del aumento del valor de los parámetros ("s" y "k"), en base a esta ecuación fundamental, como corolario de nuestra posición.

IX

CONCLUSIONES

Todos los argumentos hasta aquí expuestos, no han tenido otro objeto que dar un resumen del concepto que consideramos coherente respecto de los niveles de ingreso y las pautas de desarrollo económico. -

Nuestro temperamento al recurrir a los fundamentos históricos del cuadro general económico de las áreas subdesarrolladas, resultó para nuestro análisis, el elemento básico del problema de la distribución de ingresos. -

El desajuste estructural, sus estrangulamientos, sus escaseces, sus demandas desarmónicas, así como sus demás consecuencias ya estudiadas han determinado como producto mismo de su existencia, una polarización en la distribución de la riqueza, así como del consumo. -

Es necesario ya, y en este punto, volver a aseverar que no debe considerarse al desarrollo económico tan sólo, como el elemento determinante del equilibrio de los ingresos. La programática del desarrollo soluciona en su racional aplicación, esos obstáculos estructurales que pueden llevar al equilibrio deseado. Es la condición primigénea y básica para encarar posteriormente, luego de concretado el crecimiento, una política fiscal tendiente en forma determinante y directa a modificar la distribución del ingreso nacional. -

Tratar de creer en la existencia de una política preexistente a una dinámica del crecimiento, no supongo que pueda llevar a los resultados esperados. -

Desde otro punto de vista, hemos podido apreciar que una política de desarrollo no requiere condicionar sus resultados a una estructura previa, si no que por el contrario debe buscar una disposición apropiada y canalizada de los ahorros obtenidos de los altos ingresos personales. -

Una programática de desarrollo, concretará sus fines como elemento tendiente al incremento del ingreso per cápita, realizando prácticamente el crecimiento sectorial básico de las economías subdesarrolladas, evitando las expansiones inflacionarias y consecuencias concordantes a los cambios bruscos de demandas, con miras a la satisfacción de las necesidades del mercado interno. Desarrollo equilibrado para el mercado interno; él nos acercará a la posibilidad de encarar definitivamente una equidistribución de ingresos. -

Esa misma programática, como elemento técnico y racional de creación

ción del economista como medio de eliminar y equilibrar sus mismas penurias materiales, puede incluir sin embargo lo expuesto, políticas decisivas tendientes a mejorar la distribución del ingreso. Estas deberían precisar el abastecimiento materialmente factible a todos los niveles, de ingreso de los bienes que satisfagan las necesidades de primer orden, es decir, de aquéllas que como hemos visto nacen creadas en la demanda. -

La utilización de los ahorros provenientes de las más altas rentas, como medio para la obtención de la satisfacción de las primeras necesidades, en cuanto dicha provisión de bienes sea compatible con los más bajos ingresos lo que equivale a inducir en tales rubros la minimización de los beneficios es la base fundacional de una política de equilibrio en la distribución de las rentas personales. -

La economía nació al mundo científico, como rama del conocimiento que atendía los problemas emergentes de la aplicación de los bienes existentes, a la satisfacción de las necesidades de la humanidad. -

Desde ese mismo nacimiento, las distintas escuelas y doctrinas de esta disciplina han expuesto desde su aparición en el campo económico los diversos esquemas que temporalmente han tratado de analizar la dinámica económica y la interrelación de causas y efectos. -

Desde los mercantilistas hasta la programática desarrollista, cuyo estudio hoy nos preocupa, el trazado de los modelos tuvo como objetivo el incremento del ~~com~~ standard del ingreso per cápita, proponiendo las soluciones que se

DESARROLLO ECONOMICO Y DISTRIBUCION DE INGRESOS
presentaron como consecuencia coherente de esos mismos modelos. -

En tanto la moderna teoría económica afirma en la dinámica del desarrollo la solución a los desajustes estructurales que afectan una proporción grande de las áreas terrestres conocidas, nuestro criterio para el equilibrio de los ingresos personales, necesita adoptar como base para su modelo, la previa modificación de las obsoletas estructuras infradesarrolladas y equívocamente interrelacionadas. -

La canalización de ahorros hacia las industrias básicas que han de impulsar el crecimiento sectorial, la inducción hacia la disminución de los consumos conspicuos que aparecen como consecuencia de los ingresos elevados personales y la eliminación de los desajustes y estrangulamientos ínsitos en el mismo esquema del subdesarrollo han de llevar de por sí y racionalmente a la disminución de las tendencias polarizantes en la distribución de ingresos. -

Nuevas políticas, que aparecen como perfeccionados medios de acelerar las tasa de crecimiento, se ofrecen hoy a la concreción de los modelos económicos de desarrollo, que como las complementaciones económicas, las uniones aduaneras o los mercados comunes, pueden lograr la integración de áreas extranacionales unidas en el deseo común de crecimiento económico. -

Una vez estabilizada la estructura esencial de las economías subdesarrolladas, será menester encarar políticas que mediante acción directa fiscal permitan definitiva y concretamente estabilizar la distribución de ingresos al nivel compatible con el deseo de ahorros y la impulsión hacia las iniciativas pri-

DESARROLLO ECONOMICO Y DISTRIBUCION DE INGRESOS
vadas o empresariales. -

En muchas oportunidades que el análisis económico lleva a la consideración de los efectos y causas del problema de distribución de ingresos, los argumentos básicos de las afirmaciones parecen finalmente arribar, lamentable e ineludiblemente a conclusiones de esencia sociológica, que se apartan sensiblemente de las especulaciones netamente económicas. -

Se crea argumentalmente, la situación de penuria y de opulencia, de pobreza y de riqueza, opuestas en la polarización de ingresos, como susceptibles de consideración en última instancia como materia del análisis sociológico. -

Argumentos como la necesidad de elevados volúmenes de ahorros, de consecuentes ingresos personales por sobre los niveles medios de distribución, suelen dejarse caer como frases que finalmente deben ser recogidas por el análisis sociológico. -

No lo creo así. -

Se trata de la problemática misma de la economía que debe ser resuelta por esta rama del conocimiento, que conjuntamente con el apoyo de disciplinas paralelas, en definitiva ha de aportar las soluciones necesarias. -

Hoy, resueltos decididamente hacia el desarrollo, adoptamos ese medio para reordenar los elementos económicos. -

Veamos en la teoría económica, la programación de las soluciones

que se requieren para los problemas nacidos en la esfera económica misma. Sin temores. -

Creemos en la disciplina que hemos elegido para nuestro conocimiento. -

Confiemos en que la concreción de los programas de desarrollo previstos, proporcione a la humanidad los fines ínsitos en el espíritu y la esencia misma de la economía: CRECIMIENTO PARA LA ELEVACION Y EQUILIBRIO DEL INGRESO PER CAPITA. -

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

**DUVERGER, Maurice - Instituoins Financieres - Presses Universitaires
de France, Vendome. 1960.-**

HART, Albert Gailord - Construcción de modelos y política fiscal. -

HIGGINS, Benjamin - Economic development, Capítulo XX. -

**KALDOR, Nicholas - Ensayos sobre desarrollo económico - Centro de
Estudios monetarios Latinoamericanos, México
1961.-**

**LEWIS, W. Arthur - Teoría del Desarrollo Económico - Fondo de Cul-
tura Económico. México 1960.-**

**MARSHALL, Alfred - Principios de Economía Capítulos XII y XIII -
Editorial Aguilar, Madrid. 1957.-**

NAVARRETE, Licenciada Ifigenia M. de - "Algunas relaciones entre la distribución de ingreso y el desarrollo económico" - Segunda Conferencia Latinoamericana de Facultades de Ciencias Económicas. Universidad Nacional Autónoma de México - México 1960. -

NURKSE, Ragnar - Problemas de formación de capital, Segunda edición
Fondo de Cultura Económica, México 1961. -

NURKSE, Ragnar - Patterns of Trade and development - Wiksell Lectures
1959 - Basil Blackwell. Oxford, 1961. -

OLIVEIRA CAMPOS - Inflación y crecimiento equilibrado. El Trimestre Económico número 105 - Fondo de Cultura Económica
México 1960. -

OLIVERA, Julio H.G. - La teoría no monetaria de la inflación. El Trimestre Económico núm. 108. Fondo de Cultura Económica. México 1960. -

OHLSSON, Ingvar - Contabilidad Nacional Capítulo III - Editorial Aguilar
Madrid, 1957. -

SAMUELSON, Paul Anthony - Fundamentos del análisis Económico Capítulo V - El Ateneo, Buenos Aires, 1957. -

SCHUMPETER, Joseph A. - Teoría del desenvolvimiento económico. Fondo de Cultura Económica - Segunda edición, México 1957. -

STRACHEY, Jhon - El capitalismo contemporáneo - Capítulos VIII y X
Fondo de Cultura Económica. México 1960. -

STRASSMANN, W. Paul - "Economic Growth and Income Distribution"
Quarterly Journal of Economy, vol LXX, No. 3
University of Maryland. Maryland, 1956. -

SUNKEL, Osvaldo - Un esquema general para el análisis de la inflación
El caso de Chile - Revista de Desarrollo Económico
Núm. 1. La Plata 1958. -

TINBERGEN, Jan - La planeación del desarrollo - Fondo de Cultura Económica. México 1959. -

UNITED NATIONS - Programming techniques for economic Development
Report by a group of experts. - United Nations.
Bangkok, 1960. -

WALD, Haskell P. - Política fiscal y preparativos militares. -

I N D I C E

Prefacio

Capítulo I Introducción

Capítulo II Génesis

Capítulo III Comercio y Desarrollo

Capítulo IV Desarrollo

Capítulo V Schumpeter y el Desarrollo

Capítulo VI Causa o Efecto ?

Capítulo VII Necesidades

Capítulo VIII Las Dos Posiciones

Capítulo IX Conclusiones

Indice. -